

¡Al frente!



BARDASANO

Ayuntamiento de Madrid

EL AÑO DEL TRIUNFO

HACIA LA VICTORIA BAJO LAS BANDERAS DEL FRENTE POPULAR

COMIENZA el año 1937 ante la perspectiva de formidables combates, que pueden ser decisivos para el curso de la guerra. Entramos en el año de la victoria, en el año de la liberación de nuestra patria, de la expulsión del territorio nacional de los invasores extranjeros.

Medio año de luchas sangrientas, de las tres etapas de nuestra guerra, que han ido sucediéndose a través de ríos de sangre derramada por el pueblo y la juventud española. Sublevación el 18 de julio de unos generales traidores a la patria y lucha heroica, espontánea, de las Milicias del pueblo; ayuda descarada en técnicos y armamento por los países fascistas a los sublevados y organización del Ejército Popular, y la conversión de

los que han venido a apoderarse de ella.

El pueblo español y la juventud en armas han vencido en las dos primeras etapas y vencerán en la tercera, porque la unidad de las fuerzas combatientes es cada día más estrecha, más sólida, porque todo el mundo ha comprendido que la unidad es la garantía de la victoria y porque por la unidad y para ganar la guerra se han de subordinar todos los intereses partidistas y de organización.

En el aspecto juvenil, los seis meses de guerra han servido para ir forjando una unidad indestructible de todas las organizaciones antifascistas, para ir creando una alianza nacional de toda la juventud española para librar a España del invasor extranjero, y el año 1937 ha de ser quien en el fuego de la guerra cimente las bases de la única organización de la juventud, forje la alianza sagrada que libre a nuestro país de caer en la ignominia de un régimen de terror y barbarie, uniendo a toda la joven generación, sea cual fuere su tendencia, alrededor del Ejército del pueblo en torno de las Academias Militares, engrosando las fuerzas de reserva que, perfectamente educadas militarmente, han de servir para engrosar las filas de los combatientes.

A las puertas de Madrid, de nuestro Madrid, del Madrid popular y antifascista, de la capital de la República, que tantas veces ha sabido responder al fascismo con hechos históricos que le han acreditado como pueblo invencible, ha querido la suerte que se estén librando desde hace dos meses los combates más encarnizados, que a las puertas de nuestra querida ciudad se esté poniendo en juego el porvenir de España, de la democracia y la paz mundial, y junto a los defensores de Madrid está toda España, toda la Humanidad progresiva.

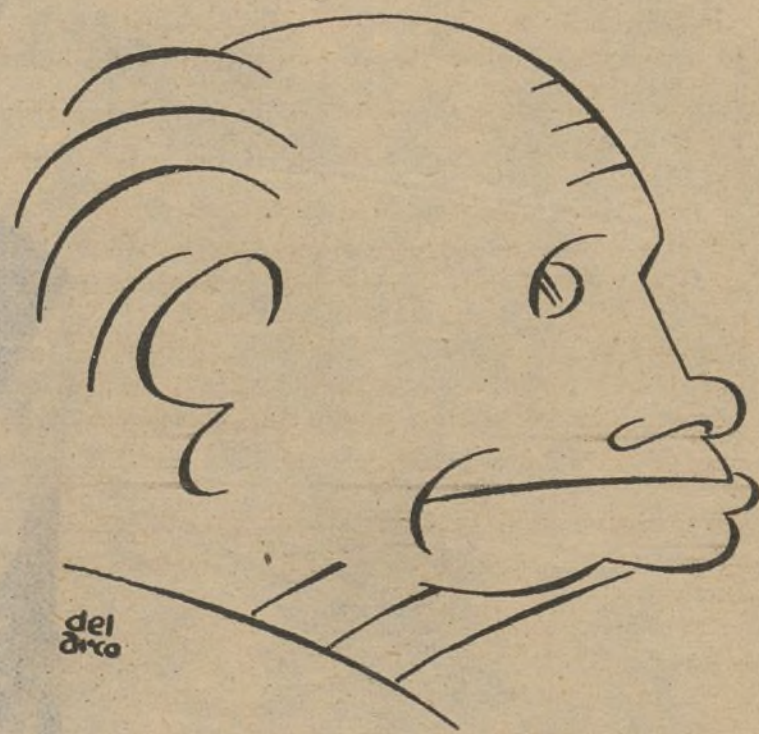
Ganar la guerra. He aquí el objetivo central. Ganar la guerra coordinando y unificando las fuerzas en todos los aspectos de la vida. Militarizando obligatoriamente a toda la población civil para que tengamos efectivamente un Ejército organizado y disciplinado. Coordinando la industria con la sola preocupación de

abastecer al frente. Mando único, ejército único, en manos de auténticos jefes antifascistas, que sientan la causa del pueblo.

Bajo la bandera de la unidad de todas las fuerzas antifascistas, bajo las banderas del Frente Popular, bajo la autoridad única del Gobierno de la República, nosotros, Juventudes, afirmamos que marcharemos por el camino de la victoria, porque pondremos a contribución de ella todo lo que valemos, porque agruparemos en torno del Gobierno, del Frente Popular, del Partido del Proletariado, a las grandes masas de la juventud madrileña, a las que educaremos en una disciplina de hierro en las filas del



nuestra guerra en una lucha de carácter nacional ante la invasión de unidades completas de los ejércitos alemán e italiano y la consolidación del Ejército español como unidad organizada y disciplinada, el agrupamiento de todos los españoles para echar fuera de España a



Ejército del pueblo, a las que estimularemos para su trabajo en las industrias de guerra, a las que daremos una educación premilitar para forjar el futuro soldado.

El año 1937 será el año de la victoria, de la unidad de toda la juventud en una sola organización, de la creación de la Alianza nacional para echar de nuestro país al invasor extranjero; el año que hará de nuestra España el país feliz de la democracia, de la paz y la libertad.





EL DISCURSO DE SANTIAGO CARRILLO

HACIA LA ALIANZA NACIONAL DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Por la independencia de nuestra Patria.--Por la paz y la libertad.--Por la felicidad para la joven generación

CAMARADAS: Las primeras palabras que pronuncie yo aquí en nombre de la Federación de Juventudes Socialistas y Comunistas Unificadas han de ser para llevar un saludo cariñoso a los camaradas que luchan en el frente, a todos los combatientes jóvenes que en estos momentos dan la vida por la libertad, por la independencia de nuestro país; para hacer patente el orgullo inmenso que nuestra Federación siente al ver que el fascismo se estrella contra las barreras infranqueables de nuestros fu-

siles. Vaya la expresión más sincera de nuestra admiración para la nueva generación española, que está dando al mundo entero pruebas extraordinarias de valor y abnegación, para toda esa muchedumbre de jóvenes que han dejado la fábrica y el campo para empuñar las armas y salvar del exterminio al pueblo trabajador. Nuestro saludo para camaradas que, como Coll, han sabido morir después de haber destruido cuatro tanques enemigos; nuestro saludo para Cornejo, Grau y Carrasco, militantes de nuestras Juventudes, que han demostrado cómo un hombre poseído de una voluntad antifascista es capaz de vencer a los armatostes bélicos más superiores del fascismo.

En los frentes de combate de Madrid la juventud está dando el ejemplo más acabado de heroísmo. De los treinta y cinco mil militantes que tiene nuestra sección de las Juventudes Unificadas de Madrid hay treinta mil en los frentes de combate. Por otro lado, en Vizcaya, en Aragón, en Extremadura y en Andalucía la nueva generación ocupa puestos decisivos en la lucha.

CARACTER DE LA LUCHA

Para tener una línea política justa es preciso comprender claramente, conocer a fondo, cuál es el carácter de la contienda que libramos. Es preciso que yo insista en esta verdad: que en todos los frentes de España, lo mismo en los de Madrid que en Aragón, Extremadura y Andalucía, se está defendiendo el porvenir de la democracia española, a la que van ligados los intereses del proletariado. Que la lucha que se desarrolla en España es semejante a la que se desarrolla en el mundo entero entre las fuerzas negras de la reacción y las fuerzas progresivas que defienden la libertad y la civilización; lucha que, por voluntad del fascismo, en nuestro país se ha convertido en batalla sangrienta. Se trata del levantamiento del fascismo para ahogar las libertades del pueblo trabajador realizadas en la República, y es preciso que nosotros defendamos la República sin vacilación de ningún género.

Este y no otro es el carácter de nuestra lucha: defendemos la República democrática.

Son indudables los servicios prestados al Frente Popular y al Gobierno por las organizaciones sindicales. Estas saben que sus intereses están defendidos por la política del Frente Popular, de su Gobierno. Mas el papel sindical en la política del Frente Popular en la situación de guerra es, sin duda alguna, intervenir activamente en la reconstrucción económica del país. En ese camino los Sindicatos pueden prestar aún mayores servicios.

Los jóvenes tienen que llevar a los Sindicatos las experiencias y las orientaciones que han sacado de la política del Frente Popular en general, y especialmente de la labor del Partido Comunista, para hacer comprender cuan justa ha sido ésta.

Nuestra política, por lo que se refiere a los campesinos, no puede ser de violencia. Por el contrario, tenemos que defender al pequeño propietario, tenemos que darle medios para que trabaje su tierra, para que recoja su cosecha. Tenemos que exigirle únicamente que produzca, que su trabajo sirva para atender a las necesidades de la guerra. Pero, al mismo tiempo, debemos dar al pequeño campesino toda clase de garantías en relación al respeto de su pequeña propiedad. Y más tarde, cuando hayamos vencido en la guerra, cuando la mentalidad de los campesinos se halle transformada y se oriente hacia el socialismo, cuando salga de ellos mismos la idea de la colectivización, el Gobierno del pueblo podrá ir a ella. Pero intentar imponérsela ahora por la fuerza sería una locura, porque no conseguiríamos más que convertir a nuestros mejores aliados en nuestros peores enemigos.

Y si, al mismo tiempo que defendemos los derechos de la juventud campesina y de los campesinos en general, nosotros laboramos por hacerles comprender que su trozo de tierra se defiende en el frente de combate y que su deber es empuñar las armas para que no les sea arrebatado por la canalla fascista, habremos avanzado extraordinariamente en la movilización de la nueva generación española. Es forzoso que obremos así si queremos ver nuestro trabajo premiado por el éxito.

Las circunstancias han variado mucho desde los primeros días de nuestra lucha acá. No luchamos ya contra requetés, ni contra falangitas, ni contra hombres

civiles: luchamos contra Ejércitos extranjeros organizados. Alemania, Italia y Portugal han enviado ya a España fuerzas de vanguardia. Tenemos que ponernos en condiciones de hacer frente a esas fuerzas organizadas, y eso sólo se puede conseguir poniendo en pie un Ejército regular, con una disciplina de hierro. Pero para esto hace falta que renunciemos a todos los sectarismos y al deseo de mantener unas particularidades u otras. Hay que acabar con la Milicia de este u otro Sindicato, Radio, Círculo, Ateneo, etc. Hay que acabar con todo esto y formar un único Ejército del pueblo español, con un mando único también.

Atendiendo también a las características del nuevo Ejército, es preciso que las Academias Militares de nueva creación estén abiertas a los camaradas que han demostrado su valor en el frente y que con una capacitación técnica indispensable serían excelentes oficiales y jefes; a esas Academias no pueden ir los que no han estado luchando en el frente, por muy bachilleres que sean; esas Academias tienen que estar abiertas a aquellos combatientes que en las trincheras han derramado su sangre por la libertad del pueblo español.

¡PASO LIBRE PARA LA JUVENTUD A LOS PUESTOS DE MANDO DEL EJERCITO!

Por encima de los obstáculos puestos por los elementos trotskistas, la unión de las Juventudes Libertarias y las Juventudes Socialistas Unificadas es ya un hecho, y ahora se trata de que esta unión no quede reducida a los términos de un acuerdo entre dos organizaciones, sino que sea una unión activa, una unión contagiosa, que se extienda a toda la juventud y gane la adhesión de ésta para la política de unidad. La unión trabada con las Juventudes Libertarias tiene que ser base para la unión de toda la juventud. ¡Caminemos con paso firme hacia la unidad de la juventud española!

Decía yo en la primera parte de mi discurso que la guerra va adquiriendo cada día más el carácter de guerra imperialista. Este es un hecho comprobado ya sin ningún género de dudas. Para nadie es un secreto que algunas poblaciones levantinas han sido bombardeadas por aviones cuyas bases eran buques de nacionalidad extranjera. Tampoco es un secreto que en los frentes de Andalucía han aparecido tropas portuguesas, y en los del Norte, germánicas. A nadie se le oculta que a base de esas tropas, precisamente, se intenta organizar un nuevo asalto contra Madrid. Esta circunstancia, a la vez que para demostrarnos de manera inconclusa el carácter imperialista de la guerra que los fascistas hacen contra nuestro país, sirve para que comprobemos la debilidad de nuestro enemigo, que no puede movilizar elementos del país para lanzarlos contra nosotros, porque no cuenta con el apoyo de la población del territorio que domina. Pero precisamente esta circunstancia, a la vez que nos obliga a tomar las medidas para recibir y para aplastar ante Madrid, y no cabe duda que los aplastaremos... (La ovación impide oír el final del párrafo.)

Pero, entiéndase bien, esa gran alianza de la juventud no sería suficiente si estuviera compuesta tan sólo por los militantes encuadrados actualmente en las organizaciones antifascistas. En esa alianza tiene que estar a nuestro lado la juventud que permanece indiferente en absoluto a la contienda, e incluso la juventud que está contra nosotros, que siente más simpatía aún por el fascismo que por nosotros.

La juventud española exige en estos momentos dramáticos la unidad de la juventud progresiva de todo el mundo contra el fascismo. Sólo la unidad podrá salvarnos a todos. Sólo en la medida que podamos presentar frente al fascismo un frente muy amplio nacional e internacionalmente podremos vencerle.

Los combatientes de Madrid, esos heroicos defensores de la libertad y de la independencia de España, a quienes hay que ayudar y hay que sostener, porque no sólo están defendiendo la libertad de la capital de la República, sino la libertad de todo el país y la libertad del Mundo, nos dan el ejemplo. Ellos han creado un frente tan sólido, tan firme, que, a pesar de que el enemigo ha intentado romperle por diversos lados, no ha encontrado en él ninguna grieta ni fisura por la que pudiera penetrar en el corazón de la ciudad.

Formemos, al igual que los luchadores de Madrid, un frente tan sólido, tan férreo, que por muchos golpes que el enemigo dé no encuentre lugar por donde romperlo. (Grandes aplausos.)

Estamos viviendo los momentos más trágicos y más fecundos de la Historia de nuestro país. A lo largo de este período, la huella de la política del Frente Popular, la huella del Partido Comunista y de nuestras juventudes ha de quedar como un ejemplo magnífico de cómo se consigue la victoria.

No rompamos la homogeneidad, la cohesión de las fuerzas en lucha. La juventud española está en vísperas de conseguir lo que ya ha conseguido la juventud de un solo país del Mundo: la de la Unión Soviética. Con nuestro esfuerzo, con nuestro sacrificio, el porvenir que conquistaremos será esplendoroso.

Por medio de su unidad, la juventud española sabrá conquistar una vida nueva, como la de la juventud de la Unión Soviética, en la que se pueda aprender, trabajar y amar libremente.

¡Viva la alianza nacional de la juventud!

¡¡ALERTA!!



DESDE los primeros momentos de estallar la guerra civil en España, se nos plantearon infinidad de problemas de inmediata solución. Uno de éstos era la creación de un ejército capaz de enfrentarse con el del enemigo, pues si bien nosotros contábamos con el valor y la moral de todo un pueblo, no es menos cierto que ellos poseían una técnica y una disciplina donde se estrellaban todos nuestros elementos. Por consiguiente, si nosotros uníamos este valor y esta moral a una técnica y una disciplina, reuniríamos así los factores que nos llevarían a la victoria.

La Juventud Socialista Unificada de Madrid, que tan importante papel juega en esta guerra, tuvo que preocuparse de facilitar una instrucción militar a los jóvenes que aún no se habían incorporado a la lucha. Teníamos la experiencia de los primeros momentos, en que los jóvenes de nuestra organización marchaban a los frentes de combate exclusivamente con su entusiasmo y la decisión de aplastar al fascismo. Nosotros recordamos que el 18 y 19 de julio, al entregar los fusiles a nuestros militantes, teníamos que enseñarles el manejo del arma. Para evitar que se volvieran a repetir estos casos, nuestra organización creó las escuelas militares, de las cuales han salido miles de jóvenes sabiendo manejar las armas y poseyendo algunas nociones de estrategia militar: algunos de estos alumnos son hoy magníficos oficiales.

Esta labor, que tan buenos resultados estaba dando, se vio interrumpida por el acercamiento del enemigo a nuestra capital, con lo cual la totalidad de los alumnos de estas escuelas pasaron a formar parte de distintos batallones, en los que hoy luchan heroicamente por la defensa de Madrid. De otra parte, al decretarse por el Gobierno la movilización de todos los hombres de veinte a cuarenta y cinco años, nuestra labor quedó muy limitada.

Hoy, las circunstancias han cambiado, la guerra, que al principio tenía un cierto carácter ideológico, se ha convertido, por la ayuda tan desahogada prestada a los rebeldes españoles por el fascismo alemán e italiano, en una guerra nacional, en una guerra por la independencia de España. Entonces, la lucha toma un carácter más amplio; nosotros pensamos que ningún joven, de cualquier tendencia que fuese, podría permanecer ajeno a esta lucha.

Todos debíamos participar en ella, puesto que al luchar, no solamente defendemos nuestra libertad y nuestra paz, sino también la integridad de nuestro territorio. Todos, absolutamente todos, debemos defender a España contra la invasión de las hordas salvajes de Hitler y Mussolini.

Por efecto de la movilización decretada por el Gobierno, quedaban

fuera de la misma los jóvenes menores de veinte años, que no podían quedar al margen de la lucha. Entonces, nuestra organización tuvo la iniciativa de crear una organización que recogiera a los jóvenes de catorce a veinte años y los preparara, para, llegado el momento de su incorporación al Ejército, poseyeran una instrucción militar que les permitiera ser un soldado culto, fuerte y disciplinado; en una palabra: un soldado nuevo.

Para esto nuestra organización ha creado ¡ALERTA! La Juventud Socialista Unificada de Madrid ha tenido en cuenta que, dado el carácter de nuestra guerra, esta organización tendría que ponerla en marcha un organismo de unidad de toda la juventud, y para esto, nadie mejor que el Frente de la Juventud, en cuyo seno se agrupan todas las juventudes que luchan por la defensa de la Patria. El Frente de la Juventud ha recibido esta iniciativa con un entusiasmo admirable, dándose perfecta cuenta de la importancia de nuestra iniciativa.

En la actualidad, existen veinte escuelas de ¡ALERTA!, que están comenzando a desarrollar su magnífica labor. En estas escuelas se le facilitará a toda la juventud una preparación premilitar, una cultura extensa y una educación física perfecta. En estas escuelas se les explicará a todos los jóvenes los motivos por que vivimos esta guerra, que tanta sangre y tantas víctimas está costando, y quiénes son los culpables de que esto suceda.

Formaremos, en fin, un hombre dueño de sus destinos, seguro de su porvenir. El Gobierno del Frente Popular se habrá dado perfecta cuenta de lo que significa y de lo que le ayuda esta organización, y le facilitará, estamos seguros, los medios para que pueda desarrollar en toda su amplitud esta obra tan excelente.

Esta ayuda es imprescindible que se le facilite al Frente de la Juventud para poder hacer más eficaces sus enseñanzas. ¡ALERTA! viene a fortalecer el Frente Popular y su Gobierno, y quiere apretar, una vez más, la unidad de toda la juventud. Toda la juventud, pues, de catorce a veinte años debe ingresar sin perder un minuto más, en ¡ALERTA! Nosotros les decimos: Piensa en tu porvenir y verás la necesidad de defenderlo para que nadie te lo quite.

¡Adelante, pues, jóvenes! a no permitir que vuestro porvenir quieran arrebatároslo la barbarie y la incultura de los que no han sido leales al Gobierno y Régimen implantados por la voluntad popular! ¡ALERTA! viene a defender la paz, la libertad y la democracia. Todos, absolutamente todos los jóvenes de catorce a veinte años, deben ingresar en ¡Alerta!, organización premilitar de la juventud.

¡¡ALERTA!!

BARDASANO



EL CAMINO DE LA UNIDAD, CAMINO DE LA VICTORIA



DE un tiempo a esta parte la corriente de unidad ha penetrado profundamente en nuevas capas de la juventud y va tomando tal consistencia que por fuertes que sean los golpes que los enemigos de la unidad intentan darla se estrellarán ante el deseo unánime, firme, de hierro, de la inmensa mayoría de la juventud. Los seis meses de guerra han hecho posible un anhelo perseguido por los jóvenes años y años y, sin ninguna duda en el transcurso de la guerra, llegará a crearse la organización única de la juventud española, que se irá forjando en el desarrollo mismo de la Alianza nacional para ganar la guerra.

He aquí la cuestión candente: ganar la guerra, expulsar de España al invasor extranjero. Y para ello, la mejor arma que las juventudes pueden poner a disposición del Gobierno del Frente Popular es el arma de su unidad, porque sin unidad no puede haber victoria.

Hoy se exige unidad en todo y para todo: en el Ejército, en nuestro joven y heroico Ejército Popular, en el mando, en las industrias, en el campo y en todos los aspectos que precisan el normal desarrollo de los órganos que han de conducir al triunfo. Pues bien, la unidad de toda la juventud es un gran paso para conseguir esos objetivos.

El carácter de nuestra guerra, que ha ido transformándose en el curso de su desenvolvimiento, guerra nacional por la independencia de España, porque ya no hay frente a nosotros, frente al Ejército del pueblo, españoles enemigos de España, sino cuerpos y divisiones completas de ejércitos extranjeros, abre un amplio campo de acción a las juventudes para su unidad, para la formación de la Alianza sagrada de todos los jóvenes con honor que estén dispuestos a salvar a su patria de una invasión extranjera, porque todos, absolutamente todos los jóvenes madrileños que quieran a España, sea cual fuere su ideología, han de encontrar abiertas las puertas del Ejército liberador, han de hallar en las organizaciones juveniles antifascistas la ayuda necesaria para formar sin reservas a su lado en la lucha común para arrojar de España a los ejércitos germanoitalianos.

Unidad no sólo en el Ejército, sino también

Se ha puesto de manifiesto que cuando los trotskistas combaten a las Juventudes Socialistas Unificadas, al Partido Comunista, al Frente Popular, a la unidad de las masas populares antifascistas, en realidad no hacen más que jugar su triste papel de agentes del fascismo internacional.

en las fuerzas de reserva, en la preparación de toda la juventud a la que no alcance el decreto de servicio militar obligatorio, en su educación premilitar, cantera enorme de la que han de salir los futuros soldados del pueblo, porque esa cantera es inagotable, todo lo contrario que le pasa al enemigo, que sus reservas se le acaban, no le responden y tiene que sustituirlas por tropas mercenarias de los países fascistas.

Podemos y debemos establecer la unidad sobre estas bases entre todas las organizaciones juveniles antifascistas—ya en el Frente de la Juventud se coordinan sus esfuerzos—sin olvidar que es precisa, que es necesaria la incorporación de las Juventudes Libertarias, estableciendo también con las J. S. U. los Comités de Enlace en toda la escala de la organización y en todos los organismos donde ambas juventudes se encuentren.

En líneas generales, existe el criterio coincidente sobre todos estos aspectos. No hay otro obstáculo en esta hora que la decisión de ponerse a la obra. Decisión y rapidez, pues, y sin retrasar ni un día más el momento de forjar definitivamente el arma fundamental de la victoria.

Estamos seguros que la unidad será realizada, que la Alianza nacional y, por tanto, también localmente será una realidad, y en torno a ella se agrupará toda la juventud auténticamente española, y su gran fuerza será una palanca que no sólo tendrá reflejo en todas las capas de la juventud de la España leal, sino que su influencia se extenderá por encima de las trincheras y parapetos enemigos, y hará mella entre los jóvenes soldados y no combatientes de la España que hoy sufre a los generales sublevados y a los ejércitos invasores.

Sin unidad no puede haber victoria. Con unidad, el triunfo será nuestro. Unidad de guerra y para la guerra, porque ninguna actividad juvenil puede hoy estar orientada por otros caminos que no sean los que conducen a la lucha, de la que nadie se puede sustraer, porque sólo la incompreensión puede alejar a los jóvenes de esta histórica guerra, en la que se está decidiendo el porvenir no sólo de nuestro pueblo, sino de toda la Humanidad avanzada y progresiva.

De nuestra unidad depende, en gran parte, nuestro porvenir. He aquí la cuestión que hace falta que comprenda la joven generación española, y especialmente la madrileña, ya que es en Madrid, en las puertas de la capital de la República, donde desde hace dos meses se están librando los combates más encarnizados, y de cuyo resultado depende el curso posterior de los acontecimientos.

Es cierto que la sangre derramada por la juventud en los seis meses de guerra ha fundido

ya los anhelos de los jóvenes en las trincheras, porque delante de ellas hay un objetivo igualmente odiado: el fascismo; y el joven que aprieta fuertemente en sus manos el fusil, sea de la tendencia que sea, a la voz de mando no pregunta al combatiente que está a su lado el color de su carnet y dispara con el mismo odio para ver caer al enemigo común. Pero esta unión que está sellada en los frentes hay que sellarla también en la retaguardia, y dejando a un lado todo lo que nos separa y cogiendo lo que nos une formar un solo frente de acción, porque en la medida que la unidad se consolide en la segunda línea, en la primera será indestructible por el apoyo moral formidable que esto supone para el que sabe que a sus espaldas cada uno "no hace la que le da la gana", sino lo que exige su situación.

La independencia de España, es decir, nuestro porvenir, nos exige la unidad, la Alianza de todos para conseguir el triunfo. Sin sectarismo por parte de nadie, con la vista puesta en el interés general de ganar la guerra, y no en los intereses particulares de organización, podremos llegar a la meta ansiada.

Para vivir una vida alegre y feliz, de paz, de trabajo y libertad. Para vivir en una España nuestra, donde la juventud pueda dedicar sus músculos y su cerebro, sin explotación, a la construcción de un mundo nuevo. Para vivir en posesión de nuestras tradiciones, del progreso y de la cultura. Para vivir una vida sin privaciones, sin la perspectiva del mañana sin trabajo, sin hambre y sin miseria. Para vivir una vida parecida a la que vive la juventud más feliz del Mundo, la nueva generación soviética, la generación del socialismo, la generación de la Constitución stalinista, dueña de la tierra y del espacio, creo que merece la pena que nos unamos, que forjemos la Alianza nacional para ganar la guerra.

Felipe MUÑOZ ARCONADA

Los jóvenes que están frente a nosotros coaccionándonos, forzados, los que luchan considerando que defienden así a su Patria "contra los rojos, contra los marxistas", tienen que llegar a comprender que no sólo defienden a España, sino que son instrumento de los invasores de nuestro suelo.

Qué es y cómo funciona Cultura Popular

La lucha contra la reacción en España ha llevado aparejada siempre hondos problemas culturales. Por un lado, la determinante económica del capitalismo imponía restricciones que hacían de la cultura el patrimonio de la minoría incapaz. De otra parte, mirado con amplitud el problema, se imponía una capacitación social y cultural de la gran masa proletaria y campesina para que, comprendiendo la realidad de su situación dentro del sistema capitalista y sus causas, pudiese conscientemente determinar sus destinos. Existían toda una serie de iniciativas, organismos y acuerdos tomados por las organizaciones antifascistas, que se encaminaban al logro de tales fines. Fué el plebiscito del 16 de febrero, con sus perspectivas de libertad, el que permitió dar realidad más concreta y organizadamente unificada al propósito.

Comienza, en esos momentos, a actuar un amplio comité que, integrado por representantes de organizaciones antifascistas, recoge las dispersas actividades de esas entidades encaminadas a la educación popular en todos sus aspectos. Ese comité es Cultura Popular.

Pero apenas nacido, cuando el trabajo comienza a estructurarse, cuando la organización no ha logrado todavía ser sino un movimiento de juventudes que tiene, sin embargo, el propósito de ligar a su trabajo al resto de los partidos y organizaciones antifascistas con una visión amplísima de lucha por las reivindicaciones culturales de las masas, surge el gesto del generalato traidor que corta toda vida normal, que obliga a todos a una actitud beligerante, y Cultura Popular, aún en formación, no desdén serlo y ocupa su puesto en la lucha.

Aunque planeada antes de la guerra y como organización de paz, la historia de Cultura Popular se desarrolla toda, hasta ahora, durante la guerra. Y ello sin perder personalidad. La lucha contra el fascismo es, en gran medida, una lucha cultural. No porque el fascismo tenga ideas que haya que combatir, sino porque toda idea tiene que combatir al fascismo, que es su negación.

El lema de Cultura Popular durante la guerra es: "EL FUSIL DE HOY GARANTIZA LA CULTURA DE MAÑANA".

La esencia de su trabajo ha sido, hasta ahora, por una parte, esa consigna; por otra, una contribución constante y eficaz al aspecto cultural y de propaganda que por su ini-



El equipo de frentes de Cultura Popular no vacila, para cumplir su misión, en arrostrar los peores caninos. Situaciones difíciles como ésta, por ejemplo, se salvan con la cooperación simpática de los campesinos.

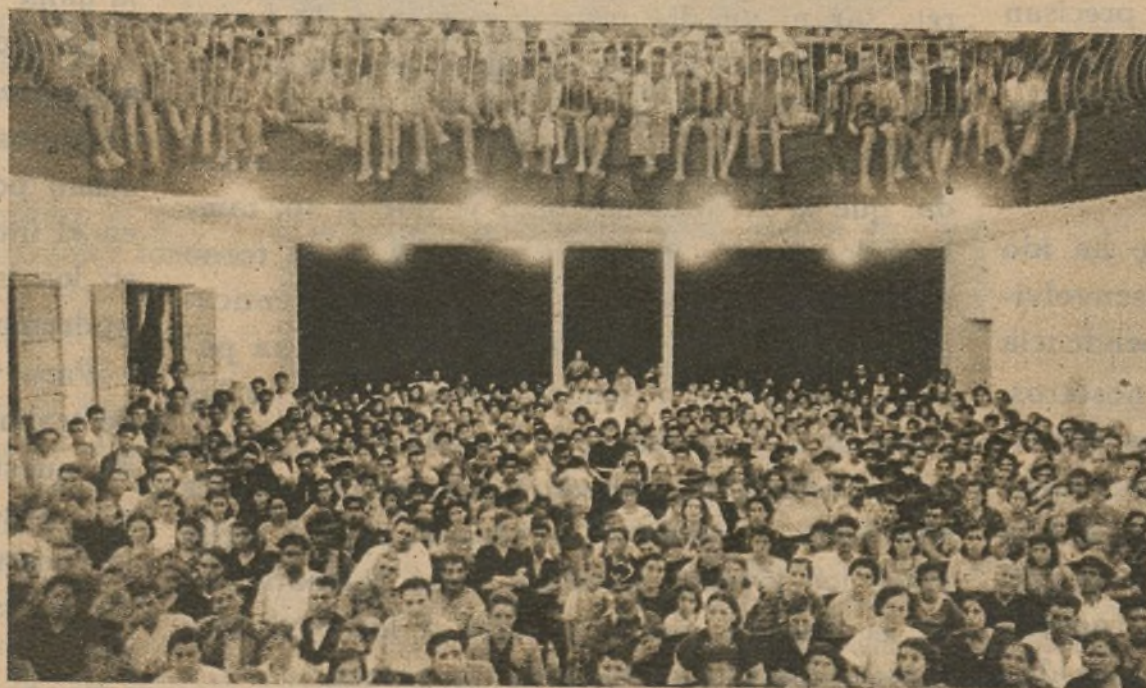
ciativa o la de otras organizaciones antifascistas y oficiales se ha efectuado en el período guerrero. Este es, a grandes rasgos, el "propósito" de Cultura Popular.

Estos datos que nos proporciona un camarada del Comité Ejecutivo de la organización mueven nuestro interés para ofrecer a nuestros lectores a continuación un resumen de las actividades de tan interesante organización.

EL TRABAJO DIARIO

Cultura Popular tiene organizado su trabajo por secciones. En la actualidad, éstas son: Bibliotecas, Frentes, Prensa, Festivales y Propaganda.

Un viejo palacio en la calle del Sacramento, en el barrio con ambiente de tradición madrileña, alberga hoy el dinamismo de quienes trabajan pensando en un futuro cercano de creación libre. Cada sección tiene a su frente un responsable, y algunas, como hemos comprobado, un numeroso personal técnico y auxiliar. Todo el trabajo es desinteresado. Ninguno de los colaboradores de Cultura Popular cobra de la Organización. Por eso, acaso, el trabajo es más entusiasta y alcanza, a veces, rendimientos insospechados. Tal el esfuerzo de la sección de Bibliotecas que hasta la fecha ha creado más de seiscientas, y cuyos componentes, además, clasifican y ordenan los miles de volúmenes que invaden las habitaciones del palacio, crean una gran biblioteca central



La voz de los representantes de Cultura Popular se ha escuchado en los más apartados rincones. Campesinos andaluces, durante un acto cultural antifascista.

y por acumulación, actualmente, hacen la distribución del material necesario para la lucha contra el analfabetismo en las unidades del glorioso Ejército Popular.

El servicio de Frentes ha visitado con su camión, dotado de altavoces y proyector cinematográfico, la mayoría de los frentes en los que su actuación le ha hecho popular. Ha sido en la vanguardia, a veces, la nota emocional o artística, y otras, con mítines y con proclamas, la orientación, la pauta del contenido ideológico de la lucha.

El trabajo de esta sección se ha hecho en los últimos tiempos bajo el control del Subcomisariado de Propaganda del Comisariado general de Guerra. Su trabajo se redujo a los frentes del Centro al producirse el cerco de Madrid. Una parte muy destacable de su actuación es la realizada en los días de gran tensión que siguieron al 7 de noviembre en Madrid. El equipo de frentes de Cultura Popular realizó una intensa agitación encaminada a fortalecer la moral del pueblo madrileño y los combatientes. Cerca de medio millón de proclamas, decenas de arengas y consignas,

himnos a través del equipo sonoro se lanzaron en pocos días con manifiesta eficacia.

El servicio de Frentes ha sido muchas veces poderoso auxiliar de la sección de Prensa, y merced a él, en los sitios más avanzados se han recibido los diarios y semanarios gráficos más populares. Ultimamente el servicio de Prensa, por convenio con el Subcomisariado de Propaganda, se ha limitado al reparto en los hospitales, cuarteles y organizaciones de Madrid, y es el Subcomisariado quien exclusivamente realiza la distribución en los frentes. A pesar de todas las dificultades, con las restricciones de toda índole que los momentos graves impusieron, la sección de Prensa ha continuado su actividad, y actualmente es uno de los trabajos más eficaces de la organización.

La labor de festivales ha tenido que adaptarse al cambio producido. Madrid es hoy el frente y los actos tienen más de agitación que de recreo o esparcimiento. La actividad de esta sección recae ahora en los cuarteles y concentraciones de tropas.



Las bombas fascistas impiden hoy la celebración de actos tan simpáticos como el que reproduce la foto, organizado antes del asedio a Madrid.

Afortunadamente, el trabajo total de Cultura Popular es de los que por su seriedad y organización se imponen. Cultura Popular empieza a ser conocida de todos y ya las organizaciones antifascistas encuentran en ella un poderoso agente de su labor cultural y a ella acuden diariamente en solicitud de toda clase de medios y orientaciones, que nunca se les regatean.

Por las emisoras de Madrid, diariamente, Cultura Popular continúa su labor. El pasado día 24, con motivo de las fiestas populares de fin de año, una emisión extraordinaria en ocho idiomas de las nacionalidades españolas y de los países europeos que mayor contingente de combatientes han dado a la gloriosa Brigada Internacional, fué el presente emocional que dedicó a los combatientes.

Aunque parezca extraño, esta labor tan dilatada y tan compleja se ha logrado, hasta hoy, con un mínimo de esfuerzo económico. Sin embargo, lo comenzado tiene hoy un volumen que necesita del esfuerzo de todos. Ya las organizaciones han comenzado a responder a los llamamientos de Cultura Popular. Ejemplo de ello ha sido la generosa ayuda de la Juventud Socialista Unificada que, comprendiendo la necesidad de continuar estos trabajos, ha puesto a disposición de Cultura Popular los ingresos diarios que le corresponden de los que se obtienen en el Cine Madrid-París, hoy bajo su control. Junto a esta ayuda—ha venido a decirnos el miembro del Comité Nacional que nos suministra estos datos—son necesarias las de todas las restantes organizaciones antifascistas, que deben interesarse por la marcha de Cultura Popular, para que se cumpla la idea que le dió vida y es nervio de toda su actividad: unificar los esfuerzos de todos los antifascistas, sin distinción de matices, en pro de una educación del pueblo y para el pueblo.



"Estamos decididamente al lado del pequeño campesino; haremos todo lo posible para que a éste le sea más llevadera su existencia, para facilitarle el paso a la cooperación, si se decide a ello; caso de que no se halle todavía en condiciones de tomar esta decisión, trataremos de concederle el mayor tiempo posible para que pueda reflexionar sobre esto en su parcela." (STALIN.)

La victoria del socialismo en la U. R. S. S., cuyos frutos grandiosos sentimos cada vez más de año en año, es el resultado de la política leninista-stalinista, el resultado de la dirección del Comité Central stalinista del Partido Bolchevique. El jefe de pueblos, el camarada Stalin, ha elaborado y plasma en hechos el plan stalinista de la transformación de nuestro país.

El camarada Stalin ha determinado la línea general de nuestro desarrollo, la industrialización del país, la producción de medios de producción; ha trazado el derrotero que conduce hacia la independencia de los países capitalistas y al fortalecimiento de la capacidad defensiva de la U. R. S. S.

Los oportunistas intentaron desviar a la clase obrera de la ruta leninista-stalinista, abonar el terreno para la restauración del capitalismo, abrir las puertas a los intervencionistas. El Partido Bolchevique, dirigido por el camarada Stalin, ha elevado la presteza combativa de la clase obrera contra todos sus enemigos..., ha mostrado al pueblo qué es lo que significaban las tentativas de los oportunistas, que prácticamente se convirtieron en enemigos de la clase obrera y eliminó al trotskismo contrarrevolucionario, a los oportunistas de derecha e "izquierda".

El camarada Stalin planteó la tarea de organizar el entusiasmo de la construcción, y los millones y millones de trabajadores de nuestro país contestaron a la consigna del jefe con una poderosa emulación socialista.

El camarada Stalin propugnó la tarea de completar el entusiasmo de la construcción con el de la asimilación, y en respuesta, millones de constructores del socialismo tomaron los libros, comenzaron a estudiar en los círculos técnicos, en las escuelas, en los cursos, en los distintos establecimientos de enseñanza; comenzaron a dominar la técnica.

El camarada Stalin planteó la tarea de crear cuadros competentes en la producción y la técnica, y los trabajadores de nuestro país, nuestra juventud, han emprendido una vasta marcha hacia la ciencia, y en el presente, ya disponemos de cuadros propios, competentes en la producción y en la técnica.

Bajo la dirección del camarada Stalin se ha llevado a cabo la grandiosa transformación de la agricultura, se ha liquidado a los kulaks (terratenientes) como clase, se han creado, afianzándose económica y organizativamente, los koljoses (granjas colectivas). Los estatutos stalinistas de la vida koljosiana constituyen la base para un sucesivo aumento del bienestar y de la cultura de los campesinos koljosistas.

El Konsomol leninista, toda nuestra juventud soviética, se enorgullece de estar dirigida por el gran Partido Bolchevique. Nos enorgullecemos de que sea el gran Stalin quien forje, eduque e instruya a nuestra juventud. La consigna más popular entre nuestra juventud es la consigna que ella misma lanzó: "Gracias al camarada Stalin por una vida feliz."

La victoria del socialismo en la U. R. S. S. es el resultado de la dirección del Comité Central stalinista de los bolcheviques. El Partido Bolchevique es el organizador de las victorias socialistas, y el camarada Stalin, el inspirador, el guía genial de estas victorias.

Somos la generación stalinista de jóvenes combatientes por el comunismo. ¡Estamos orgullosos de este honor y no lo mancillaremos!

Somos invencibles. Tenemos objetivos claros. Poseemos la voluntad stalinista de vencer.

¡Viva quien nos forma, nos educa, quien nos ha templado, quien nos prepara para las futuras batallas, el gran Stalin!

(Del informe de Kosarev, en el X Congreso de la Juventud Comunista leninista de la Unión Soviética.)



La juventud feliz

"A nuestra juventud la puede envidiar la juventud trabajadora del Mundo entero." (Kossarev.)

MIRAMOS hacia ellos hoy más que nunca. El presente les sonríe ya. Pero ha sido sobre la sangre generosa de los héroes leninistas sobre la que se ha construido lo que hoy es orgullo de los jóvenes de todo el Mundo.

Cuando diez y seis ejércitos extranjeros invadían la Unión Soviética, ayudando a los blancos, intentando estrangular la joven República de los trabajadores, todo el pueblo y la juventud, conducidos por el Partido Bolchevique de los comunistas, opusieron su escaso armamento y su pecho al invasor. Caían en racimos, pero se apoderaban de los tanques enemigos, destrozaban sus ataques y avanzaban con arrojo. El Ejército Rojo va apareciendo cada vez más pujante, y marcha hacia la victoria. Los jóvenes forman en sus mejores cuadros.

En los momentos más terribles, llamados por el Partido, centenares, miles de los mejores militantes de la Juventud Comunista Leninista marcharon a cumplir las misiones más peligrosas, y muchos cayeron firmes en su puesto.

Cuando el enemigo trabajaba obscuramente entre los campesinos y en las fábricas, miles de jóvenes leninistas se lanzaron con su propaganda y su ejemplo, ayudan-

do a los comunistas a arrastrar tras ellos a la mayoría, destrozando la provocación y superando el estancamiento, producto del sabotaje.

Un nuevo sol alumbra ya a la juventud soviética, "la primera generación juvenil en el Mundo que se ha librado de la opresión y de la desigualdad social".

Mientras en Alemania el 26 por 100 y en Italia el 41 por 100 de los jóvenes están sin trabajo, en tanto que más del 50 por 100 de los jóvenes universitarios de estos países salen de su Facultad y están condenados a no poder emplear sus energías, en la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas—el país donde no existe el paro—el 34 por 100 del total de los obreros son jóvenes, y tienen abiertas las puertas de todas las instituciones culturales. Y en el pecho de estos jóvenes héroes del trabajo lucen las más altas condecoraciones. En todas las ramas de la producción cientos de jóvenes han seguido a Stajanov, el joven obrero que inició el movimiento que lleva su nombre.

En tanto que en los países capitalistas aumentan en forma alarmante las cifras de las muchachas empujadas a la prostitución,



en el país del socialismo, Dusia Vinagradova y María Demcheko encabezan la larga lista de las heroínas que en la ciudad y en el campo forman legión. Ningún camino les está cerrado: centenares de muchachas son comandantes en el Ejército Rojo y en la aviación.

Frente al aumento de enfermedades en los países capitalistas, en la U. R. S. S. la marcha ascendente de los jornales en un 340 por 100, en cuatro años, la mayor higiene y auge de la cultura física y las mejores condiciones de trabajo han traído por consecuencia unos jóvenes más altos, más anchos de pecho y de mayor peso. No en balde el Estado soviético dedica cantidades fabulosas al cuidado de los niños y de las madres embarazadas, al aumento de las casas-cuna y jardines de la infancia.

Por todas partes surgen clubs y bibliotecas. Los teatros y espectáculos abren sus puertas a la juventud.

"Es difícil decir qué es lo imposible para nuestra juventud, qué hay para ella que no esté al alcance de sus manos. El Partido leninista, el poder de los Soviets, han convertido en patrimonio de la juventud todas las riquezas de la ciencia, de la técnica, de la cultura y del arte."

La juventud soviética ha dado en los ocho últimos años a su gran país 35.000 ingenieros, más de 300.000 especialistas, más de 90.000 maestros... Pero, es claro, que no se conforman y fijan su tarea central en el estudio. "Si la juventud no domina la cultura contemporánea, el comunismo no llegará a ser otra cosa que un anhelo", dijo Lenin.

Y a nadie podrá extrañarle que junto al trabajo diario de cada joven y al perfeccio-

namiento de sus conocimientos haya algo paralelo, que es la obsesión diaria: la defensa de lo que con tanto esfuerzo se ha logrado, de lo que con tanto sacrificio se ha construido.

La juventud dedica una atención especial a la aviación, llegando a convertir el paracaidismo en un deporte de los más populares. Ella es el alma de la Osoaviajin, de donde salen miles de pilotos todos los años. Por otro lado, la juventud no se cansa nunca de perfeccionar sus conocimientos militares. En dos años han preparado un millón de tiradores de primera clase, y miles y miles de jóvenes se especializan, sin abandonar sus ocupaciones cotidianas, en ramas del arte militar.

"Ni la bravura de los samurais, ni la fuerza del bandido belicoso de la guerrera parda con la cruz gamada podrán salvar de su triste destino a todos aquellos que osaran atacarnos. Los jóvenes..., forjados por el gran Stalin, bajo la dirección del mariscal invencible de la Unión Soviética, Klim Voroshilof, les harán trizas."

Esta juventud grandiosa nos ayuda hoy en nuestra lucha. Y la juventud de España combate con bravura, teniéndoles como modelo. Nosotros también expulsaremos al invasor extranjero y construiremos una España libre y feliz. Porque para ello estamos dando todo lo que somos. Para ello fortaleceremos cada día más el Ejército Popular, dándole cuadros magníficos, ejemplo de valentía, disciplina e inteligencia. Y porque también España cuente con un gran Partido Bolchevique orientando y dirigiendo: el Partido Comunista de España.

Ayuntamiento de Madrid

BARDAIANO

EL EJERCITO ROJO

A guerra civil. Los regimientos que se pronunciaron por los soviets y la guardia roja luchan desesperadamente con pésimos medios de combate. El capitalismo extranjero ve peligrar sus intereses en la gran Rusia y en su propio país. Y por todas partes penetran en la Unión Soviética ejércitos extranjeros. Koltchak, Denikin, Wrangel, Judenich... reciben decenas de tanques, cañones, ametralladoras. La joven República de los trabajadores está bloqueada en cerco de hierro.

Pero en el Ejército Rojo están los bolcheviques, lo mandan y lo organizan los bolcheviques. Y de las unidades irregulares y andrajosas van surgiendo los batallones de acero que arrancarían la victoria y los jefes salidos de la clase obrera. La lucha va diciendo cuáles de los jefes del viejo ejército combaten honradamente y quiénes tienen que ser suprimidos. Y una nueva disciplina inflexible se introduce en todos los cuadros.

El Ejército Rojo avanza y libera a su paso a los campesinos esquilados y vejados y les entrega las tierras. Ellos mismos las defenderán, ya en adelante, con las armas en la mano. Y ayudarán con todas sus fuerzas a sus mejores amigos. Las antiguas colonias levantan ya su bandera libre de estados independientes. Y el invasor es expulsado, contribuyendo a ello los mismos soldados y marinos de los ejércitos extranjeros. Los blancos son exterminados para siempre y la era de la paz y del trabajo se abre camino.

Frente a todas las dificultades, el pue-

blo soviético marcha adelante, conducido por el Partido de Lenin y Stalin. Para ellos no hay obstáculos. Todos se superan en la marcha. Al ardor y al entusiasmo por combatir substituye la fiebre del trabajo.



Bajo la vigilancia constante de su bravo Ejército, el pueblo soviético asombra al Mundo con su esfuerzo. Los imperialistas conservan aún sus dientes rotos y se conforman con enfurecerse y con mentir.

La emulación en el trabajo surge. Y el Ejército Rojo no queda al margen de ella. Los soldados, obreros y campesinos, que estudian y perfeccionan sus conocimientos, ayudan con su esfuerzo a los suyos. Enseñan a los analfabetos, hablan a todos de la necesidad de rendir más y mejor, de no conformarse nunca con lo conseguido.

Ellos tampoco se conforman. Cada día perfeccionan sus conocimientos militares. En las escuelas del Ejército Rojo se estudia en todas las ramas de la ciencia. Es preciso ser útil a la patria socialista. Es necesario ser cada día más fuerte.

El 7 de noviembre, la fecha en que se conmemora el triunfo de la Revolución de Octubre, el Ejército Rojo desfila ante el pueblo soviético para demostrarle sus progresos, para mostrarle quién vigila la gran obra. Y entonces reitera a los trabajadores de todo el mundo el juramento de ser fiel a su causa.

La Unión Soviética marcha por el camino de la felicidad. La realidad ha superado a menudo todos los proyectos. Pero los imperialistas tienen ya dientes nuevos, mucho más poderosos que los que perdieron. Y preparan la agresión. "La guerra puede estallar inesperadamente—ha dicho el camarada Stalin—. A mi juicio, existen dos focos de peligro. El primer foco se encuentra en el lejano Oriente, en la zona del Japón... El segundo foco se encuentra en la zona ale-

mana. Es difícil decir cuál de estos dos focos es más amenazador, pero los dos existen y actúan." El reciente pacto germanonipón corrobora este aserto.

Frente a cualquier posible agresión, el Ejército Rojo está en su puesto. El Ejército Rojo es el ejército de la paz. Sin él, la Unión Soviética habría sido devorada. Sin él no se habría podido contestar con toda energía a las provocaciones de los que incendian la guerra. Ahí está el poderoso ejército de los trabajadores. Ellos saben que él vigila certeramente para que la felicidad del pueblo soviético no esté amenazada.

Los constructores del socialismo aman a su ejército como a lo más preciado, porque suyos son los soldados, de ellos han salido los comandantes, de entre ellos surgió el mariscal invencible de la Unión Soviética, camarada Voroshilof, y no se conforman con esto sólo, sino que se preparan para poder ayudarles algún día. En las escuelas que las organizaciones sostienen se adquieren conocimientos sobre técnica militar y el manejo de las armas. Las mismas fábricas crean campos de aviación en las que se ejercitan sus obreros. Y es claro que en la ayuda a estas escuelas el Ejército Rojo ocupa un lugar de importancia.

¿Por qué esta confianza de los trabajadores? Porque saben que los soldados están convencidos de la razón invencible de las grandes ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, contra cuya fuerza se estrellará el amaestramiento contemporáneo de los ejércitos imperialistas.



Juventud heroica: Adelante

EN tiempos pasados, un nuevo año era esperado por toda la juventud obrera campesina y estudiosa con una inquietud particular en cada caso concreto. El joven obrero, que desde muy niño se había visto obligado a dejar la escuela y a cambiar los libros y los juegos por los útiles de trabajo, esperaba con el nuevo año perfeccionar su oficio, convertirse en ayudante o en oficial, elevar su salario, para ayudar mejor a sobrellevar en su hogar la inacabable vida de hambre y de privaciones.

El joven campesino ansiaba sacar más fruto a la tierra, rescatar para sus viejos padres el pedazo de tierra que durante años y años habían regado con sus sudores, o, al menos, ayudarles a liberarse de las cargas que absorbían una gran parte de su trabajo.

El joven parado soñaba con el nuevo año encontrar el ansiado y rebuscado trabajo, soñaba con la posibilidad de ganarse él su pan, de ser menos gravoso a sus padres o de llevar a su hogar un poco de pan y del calor que faltaban.

El joven estudiante soñaba en el año nuevo con perfeccionar sus estudios, pensando disminuir la distancia que le separaba para adquirir su título académico o profesional.

Todos ellos, obreros, campesinos, intelectuales, ansiaban honradamente ser útiles a sí mismos y a la sociedad. En ellos predominaba la sana preocupación de superarse, de completarse.

El año nuevo les trae otras preocupaciones bien distintas. Comprenden que ahora no se trata ya de cómo y qué estudiar, de cómo trabajar y calificarse más; comprenden, como los adultos, que se trata más bien de **COMO GANAR LA GUERRA**, porque de saber ganar la guerra, desencadenada por el fascismo inhumano, dependen las posibilidades de encontrar trabajo, de perfeccionarse, de estudiar, de hacerse unos hombres libres y dichosos, de asegurarse para sí y para su descendencia un porvenir libre de preocupaciones, de hambre, de injusticias y de muerte.

¡Admirable juventud madrileña y española, que tan bien has comprendido este problema fundamental! Sin dolor, sin pena, sin llanto, muy por el contrario, con la sonrisa alegre y el puño en alto, habéis abandonado por millares vuestro trabajo, vuestros juegos, vuestro estudio, vuestros gimnasios, vuestras madres y vuestras novias, para empuñar el fusil, la ame-

Es imprescindible conseguir que los Sindicatos se ocupen de estas tareas. Su fuerza, su solidez, su eficacia no ha sido puesta en duda por nadie; pero cometería un grave error, y lo cometeríamos nosotros si no realizáramos el esfuerzo preciso para evitarlo, si en vez de realizar su tarea específica los Sindicatos se lanzaran a actividades que corresponden fundamentalmente a los partidos políticos.

tralladora o la bomba y marchar entonando himnos revolucionarios en busca del enemigo para aplastarle con vuestros puños jóvenes.

Mil veces admirable, porque no sólo participáis en la gran contienda del pueblo español como simples combatientes. Por docenas, por cientos, se cuentan los que ya sois oficiales, comandantes del nuevo Ejército español. Por docenas, por cientos también, se cuentan vues-

chos de vosotros, en el corto plazo de lucha, os estáis convirtiendo, de estudiantes, de aprendices, en dirigentes, en maestros. Vuestros oficiales, vuestros comisarios de guerra, contribuyen formidablemente en la enorme tarea de forjar combatientes conscientes, disciplinados, firmes. Los rodean de atenciones, los educan, los elevan políticamente, forjan héroes, magníficos constructores de la sociedad del porvenir.

El pueblo antifascista os mira con orgullo y con satisfacción. Seguid como hasta ahora. Redoblad vuestro entusiasmo. Vuestro sacrificio no es estéril. Defendéis vuestra vida y vuestra libertad, la de vuestros padres.

Lucháis por un mundo nuevo, del cual seréis los principales forjadores, en el que el trabajo, la cultura, el deporte sano, la libertad, estarán al alcance y serán del dominio de todos.

Golpead sin piedad al fascismo. La victoria no puede hacerse esperar. Nuestro triunfo es seguro.

Jóvenes combatientes: Salud y adelante.

Francisco ANTON



Francisco Antón, secretario general del Comité Provincial del Partido Comunista y comisario general de Guerra del Centro.

tros comisarios de guerra, que alientan a los combatientes, que los dirigen, que los educan, que los forjan como soldados disciplinados y conscientes del gran Ejército Popular que aniquilará al fascismo. Por centenares se cuentan también vuestros héroes, vuestros mártires. Vuestros y nuestros: Antonio Coll. Carrasco, Cornejo, Grau. Vuestros y nuestros: Andrés Martín, Lina Odena, Fernando de Rosa.

Sois la generación de la victoria. Os educáis con aprovechamiento en la escuela que más pronto y mejor enseña: en la lucha armada contra el enemigo de clase. Mu-

¡Ingresa en la Juventud Socialista Unificada!

BOLETIN DE ADHESION

Nombre y apellidos:
Domicilio: Edad:
Sindicato:
Oficio:
Lugar de trabajo:
Regimiento o Brigada:
Batallón: Grado:
Compañía: Frente de
Madrid, de de 193...
(Firma.)

Llenad este Boletín y enviadlo al domicilio de la J. S. U. de Madrid; Conde de Peñalver, 25.

EN LAS TRINCHERAS CON LOS DEFENSORES DE MADRID.

HEMOS estado en uno de los sectores del frente de Madrid y charlado con los camaradas combatientes que en las trincheras defienden la capital de las hordas salvajes y extranjeras.

No hemos ido allí a hacer un reportaje, sino a discutir con ellos las cuestiones fundamentales que afectan a la formación del nuevo Ejército regular.

Donde ahora estamos hay fuerzas del Batallón Triana y Frente de la Juventud, entre otras. Les llevamos nuestro boletín "Al Frente" y gran cantidad de folletos que últimamente hemos editado.

La primera impresión que tenemos es la de que estos camaradas tienen un profundo sentimiento de sacrificio. En comparación con otras fuerzas de otros sectores, éstas están algo más descuidadas desde el punto de vista de abrigo. Pero

no importa. Las fuertes heladas de estos días no quebrantan en nada la moral de los milicianos. "¡Y cuidado que hace frío, muchachos!" — dice uno —. Pero, ¡bah!, no porque uno no tenga todos los medios necesarios para combatir el frío va a dejar de montar la guardia por la República democrática.

Visitamos a uno de los grupos más numerosos de los que están en la línea de descanso. Junto a ellos nos ponemos a discutir algunas de las cuestiones fundamentales del Ejército. El mando único, la organización, disciplina férrea, dirección políticomilitar, son los temas que nos llevan un gran rato de charla.

Se muestran entusiasmados con la idea del mando único. "Esto es lo que hace falta aquí" — dice uno —. Se lleva ya mucho tiempo hablando de mando único. Sabemos que se van salvando todas las dificultades y que va siendo una realidad. Pero es necesario que esto sea pronto una realidad en todas partes, que llegue al lugar más apartado donde haya combatientes. Ya ves, aquí todavía hay diferentes unidades, diferentes mandos y comandancias. Esto queremos que inmediatamente acabe, para mejorar la capacidad combativa de las fuerzas que aquí están." "Si no hubiese algunos "intereses creados", ya se hubiese hecho — exclama otro —. Hay algunas planas mayores, intendentes, egoísmos particulares que son un obstáculo. Si por encima de todo esto hay que saltar, saltaremos. Si para vencer es necesario el Ejército Popular organizado y disciplinado que decimos, a ello hay que ir. La victoria no puede estar sujeta a unos intereses particulares. Esta es la contestación firme de otro camarada joven, pero que revela en su cara una inteligencia y energía precoz. Mira, camarada, estamos de acuerdo con lo que nos dices de la necesidad de una disciplina férrea y nosotros somos los primeros en mantenerla. Aquí están algunos camaradas oficiales que pueden informarte de ello." "Cierto" — responde el capitán de una de las compañías que se encuentra junto a nosotros —. Los demás mandos asienten. "Pero — continúa el mismo — la base de una sólida disciplina reside en una perfecta organización de todos los servicios y de la unidad en su conjunto. Está íntimamente ligado a la cuestión del mando único. Cuando el miliciano encuentra solución a sus necesidades de correo, Prensa, intendencia, enlaces, municionamien-

to, cocina, etc., es el hombre que nunca protesta por nada."

Un delegado político de la compañía que se encuentra allí interviene:

—Sí, camarada; pero hay que tener en cuenta que en la guerra que estamos atravesando, y más cuando no existe todavía el Ejército organizado que queremos, existen muchas dificultades que tenemos que hacer comprender, porque con el concurso de todos es como se pueden solucionar.

Este camarada continúa ahora:

—Hay que preocuparse más de las cuestiones políticas y lo mismo militares. Tenemos que aprovechar el tiempo en aprender. Aprender el carácter de nuestra lucha contra el fascismo nacional e internacional. Aprender a fondo el manejo de toda clase de armas. Hay que preocuparse, camaradas, de una mayor vigilancia. Evitar la provocación, el espionaje. Cuidar a nuestros mandos. Se discute. Todos coinciden en la necesidad de poner en práctica estas cosas. Como final de nuestra discusión se habla del servicio militar obligatorio. "Estamos de acuerdo — dicen —; es la mejor forma de que las cargas de la guerra recaigan sobre todas las ciudades y pueblos de la España leal, al mismo tiempo que se evita que nos quedemos sin los mejores cuadros capaces de organizar y dirigir el nuevo Ejército. Además que hay que tener en cuenta que el servir en tal Ejército es un gran honor para todo ciudadano español de verdad."

Terminamos la reunión con estos camaradas, todos nos acompañan a recorrer las diferentes posiciones. En todas la misma moral de victoria. La misma simpatía por nuestra organización.

Cuando ya nos despedimos de ellos, a boca de jarro le soltamos a uno, muy joven por cierto, y que en su pecho lleva cosidas las iniciales de heroísmo J. S. U.:

—¿En qué piensas ahora, camarada?

La inesperada pregunta le deja algo perplejo, pero en seguida responde:

—Ahora... Ahora..., ganar la guerra.

—Bueno, ¿queréis algo para Madrid?

—Sí; que a ver si la Prensa nos llega con toda regularidad.

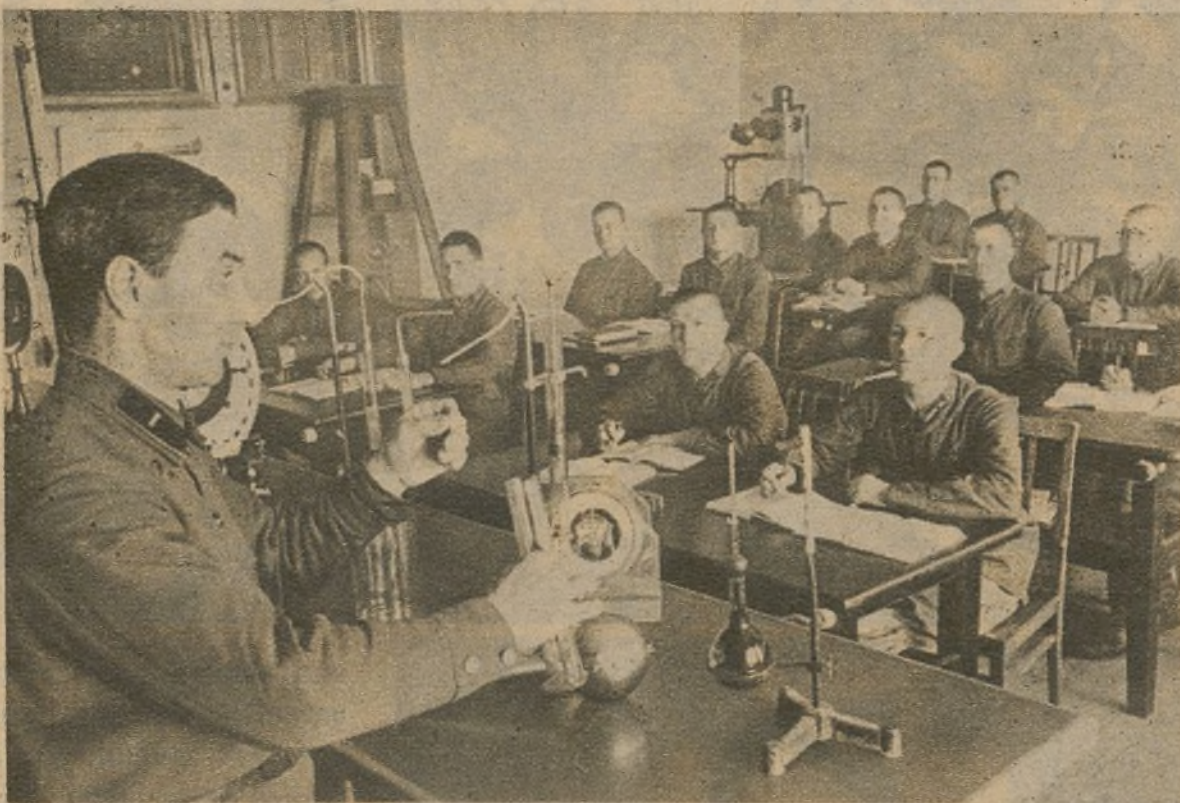
Les prometemos gestionar la solución de ello y emprendemos el regreso a Madrid, contentos del espíritu y comprensión de estos compañeros, y pensando en sus palabras: "Es preciso que la reorganización de las unidades y el mando único llegue a todas partes."



NUESTRA JUVENTUD EN ARMAS

ORGULLOSOS estamos de nuestros militantes. Desde que estalló el criminal levantamiento fascista, han figurado y figuran en los primeros puestos, siendo de los primeros en heroísmo, en acometividad, en decisión, en entusiasmo, en organización para contribuir a la derrota del fascismo alzado en armas contra el pueblo español.

Fueron los jóvenes los primeros que en las históricas jornadas de julio, sintiendo plenamente la gravedad de los momentos por que pasaba España, el porvenir de las organizaciones antifascistas, de sus aspiraciones, de sus vidas y las de sus familiares, de sus ansias de trabajo y libertad. Viendo que iban a malograrse todos sus esfuerzos y sacrificios para conseguir un mundo mejor; compenetrados con ello, decididos con energía y coraje a impedirlo, se lanzaron a las calles, a los centros antifascistas, a coger con incalculable energía las armas que por primera vez se entregaban al pue-



El soldado rojo estudia. He aquí el origen de su dominio de la técnica militar.

blo. "El pueblo está ya armado", se decía con la seguridad que esto supone. Entre las armas que fueron repartidas en aquellos días, un buen número fué entregado a los jóvenes, y miles de nuestros militantes, sintiendo la emoción de los momentos, recibían y preparaban con gran cuidado aquellas armas.

En el día que se operó en el Campamento, en el ataque y la toma del Cuartel de la Montaña, en aquellos primeros días de heroísmo, de arrojo, estaban presentes nuestros camaradas, y siempre en los primeros puestos.

Por otra parte, nuestros militantes, los jóvenes de la J. S. U., recorrían las calles en aquel primer amanecer del mes de julio, en que el pueblo podía decididamente disponerse a su defensa. ¡Qué diferencia al ver aquellos grupos entusiastas que se relevaban en las calles y que hoy, al cabo de cinco meses, forman parte de un gran ejército, del ejército creado por el pueblo español!

También nuestros camaradas, cuidando en todo momento de la organización de la lucha, se dedicaban a aquella rudimentaria organización militar, que consistía en apuntar nombres de los camaradas que acudían por miles a enrolarse en las Milicias, su filiación, y entre cada diez designar aquel de mayor confianza y de mayor capacidad militar, que quedaba como jefe del pelotón. Allí estuvo entre otros el entonces teniente camarada Galán, organizando a los camaradas del que había de ser ejemplar, glorioso Quinto Regimiento, en el cual se incluyeron multitud de jóvenes.

Después, cuando hubo que salir al campo, al Alto del León, a Somosierra, a Navacerrada, aquellos primeros combates de la Sierra, aquellas gestas, el heroísmo de los jóvenes fué importante colaborador en la férrea barrera que se opuso a las bandas fascistas, impidiéndolas avanzar. Después, cuando los generales traidores recibieron el apoyo del fascismo internacional, obteniendo fusiles, cañones, aviones, tanques y técnicos de Alemania, Italia y Portugal, trayendo legiones de moros y Tercio, con un ejército fuertemente disciplinado, organizado con un mando único, con unidades fuertes, columnas, etc., mientras que nuestras Milicias, mal armadas, empezaban a salir entonces de la organización en grupos, de la lucha en guerrillas; entonces también fué la sangre de la juventud, vertida por la causa del pueblo, la que contribuyó en primera línea a parar el avance del fascismo.

En Madrid, en nuestra magnífica ciudad, también fueron los jóvenes de la J. S. U. los que, junto con el Partido Comunista, constituyeron el ele-

mento fundamental del dique que el día 7 de noviembre paró en seco a las huestes de Franco. Entonces surgieron los antitanquistas, los que supieron destruir el mito del tanque. Y entre ellos hay jóvenes de la J. S. U.: Carrasco, Cornejo, Grau.

Más de cinco meses de sangrienta guerra, en la cual ha perdido nuestra Juventud inmenso número de nuestros mejores militantes, como los camaradas "Cable", Fernando de Rosa, Andrés Martín, Lina Odena y tantos otros camaradas caídos por el plomo del fascismo; pérdidas que no arrojaron el entusiasmo juvenil, que les imprimió el ansia de vengarlos.

Pero no es sólo heroísmo, arrojo, valentía, decisión de derrotar al fascismo lo que los jóvenes han aportado a la lucha. Organización, disciplina, firmeza revolucionaria, capacidad, también lo tiene nuestra Organización, que ha sabido marcar una línea y encauzar por ella a los jóvenes con la justeza necesaria para ganar la guerra.

Y en el nuevo Ejército, opuesto al anterior, ejército de castas, opresor. En el Ejército organizado para la defensa del pueblo ha destacado nuestra Organización y sus militantes. Fué de las primeras organizaciones en crear unidades compactas, en formar buenos combatientes al servicio general de la causa, no con absurdos extremismos, sino subordinándose a las exigencias generales de la guerra. Los batallones Octubre, Largo Caballero, Joven Guardia, Choque, más de quince batallones, a cual más glorioso, a cual con más acciones brillantes en su breve historia. En Las Navas, en Peguerinos, en el frente del Tajo, hoy en el frente de Madrid, en todos los lugares donde han luchado han demostrado su gran valía.

De la Organización han salido muchos jóvenes que, bien probados en la dureza de la guerra, en el transcurso de la cual han demostrado su capacidad, su educación revolucionaria, y han merecido la confianza de un mando. Tenemos entre ellos a los camaradas Carrasco y Blas (comandante de los batallones Joven Guardia), Arregui (comandante del Quinto Regimiento), Tagüeña (teniente coronel de la Brigada Octubre), y tantos otros camaradas comandantes, capitanes, etc., etc., centenares y centenares de jóvenes para los que no hay límites en su entusiasmo y buen trabajo.

Considerando preciso tener un control político, procurar una buena organización, una intensa labor, para conseguir una buena moral en nuestros combatientes, se desplazaron a los frentes nuestros mejores cuadros a realizar incansable labor política; muchos de los cuales han sabido destacarse y alcanzar cargos de mayor responsabilidad, como los camaradas Carlos García, Illera (comisario político de la Columna Mangada), el camarada Barahona (comisario político de la Columna de Guadarrama) e innumerables más que harían interminable estas líneas.

Hoy, cuando se fijan las férreas directrices que han de seguirse para constituir el gran Ejército del pueblo, también son nuestros batallones, son todos nuestros militantes los que con gran visión política colocan en primer plano estas consignas, como manera de conseguir el invencible Ejército Popular que expulse de España a los mercenarios de Hitler, Mussolini y Franco.

¡Salud, camaradas combatientes de nuestra J. S. U.!



El soldado rojo dedica una gran actividad a su preparación política. El "rincón de Lenin", durante unas maniobras militares, se coloca en pleno campo.



NUESTRAS MUCHACHAS Y LA GUERRA

HACE más de cinco meses, el pueblo español lleva debatiendo una lucha heroica en contra del fascismo invasor que intenta aplastar las libertades de nuestro país. Desde los primeros momentos de iniciarse esta guerra sangrienta que hoy sostenemos por la independencia de España, nuestras muchachas han puesto todo cuanto son, todo cuanto valen, porque no ignoran que para luchar frente a un enemigo tan bien pertrechado y dirigido por ejércitos como los de Hitler y Mussolini, cuantos medios empleen para destruirle, para combatirlo, resultan insuficientes. Por esto, ellas, fieles a la consigna de todo el pueblo en armas, no vacilaron en ponerse al lado de nuestros compañeros, empuñar el fusil y con él defender las posiciones más difíciles de la Sierra, y, aunque dejándose en ella centenares de vidas jóvenes, como, por ejemplo, la de nuestra inolvidable camarada Lina y las de otras tantas que no señalamos aquí, porque serían insuficientes estas páginas; a pesar de todo esto, no decaía su ánimo, sino, por el contrario, cada día se aumentaba el número de muchachas que se desplazaban a los frentes y con los servicios sanitarios a curar a nuestros heridos de guerra para hacer así más llevadera su convalecencia; otras se dedicaban a la custodia de los niños de los combatientes para que éstos luchasen tranquilos, persuadidos de que



sus pequeños de nada carecían; en fin, que nuestras muchachas, a través de la lucha, han demostrado ser madres, compañeras y un combatiente más.

Pero hay más aún que merece que aquí lo señalemos; es el magnífico ejemplo que nuestras muchachas están dando en nuestros talleres; ellas pensaron que como antifascistas y como defensoras de un pueblo que no quiere ser sometido a la barbarie fascista, su deber era impulsar la guerra hacia el triunfo, y este impulso no solamente podía dársele empuñando un fusil, sino también organizando la retaguardia, y utilizar en ella armas que fuesen más útiles y de mayor eficacia para la defensa de nuestro pueblo. En efecto, nuestras muchachas

pensaron: el invierno se aproxima, y si los combatientes no estaban bien abrigados, perderían energías, y el enemigo, al mismo tiempo, las conquistaría. Pensando en esto, no han reparado en horas ni en sacrificios, y con su trabajo heroico y abnegado han conseguido confeccionar todas las prendas de abrigo que los combatientes necesitan para evitarles el crudo frío del invierno, y es por esto que hoy podemos decir con entrañable orgullo que si nuestros milicianos están bien pertrechados de ropa, cosa que no ocurre en las filas enemigas, se debe al formidable trabajo que las muchachas de la J. S. U. están desarrollando desde el principio del movimiento.

La Juventud Socialista Unificada de Madrid se siente orgullosa de la magnífica actuación de sus muchachas. Ellas van adonde la Organización les designa, y con su empuje y su gallardía saben ponerse siempre a la altura de las circunstancias.

¡Muchachas madrileñas! ¡Seguid dando ejemplo de sacrificio y heroísmo! ¡Expulsemos de nuestra patria a los enemigos de la civilización, a los provocadores de la guerra, y forjemos la España próspera, alegre y feliz que todos anhelamos!

Solidaridad Internacional

SI desde el comienzo de nuestra guerra, si desde que los generales facciosos desencadenaron la guerra civil en nuestro país, estuvimos seguros de contar con la solidaridad de todos los hombres libres, de todos los antifascistas, ha sido después la rápida sucesión de hechos, a cual más grandioso, demostrativos de esta solidaridad, lo que ha reafirmado en la mente de cada combatiente la idea de que detrás de él, detrás de todo el pueblo que hoy lucha con las armas en la mano contra el fascismo internacional, están formando un solo bloque todos, absolutamente todos los trabajadores y los hombres honrados del Mundo.

No se trata ya solamente de la ayuda inestimable de la República mejicana y de la Unión Soviética, que nos testimonian cómo consideran nuestra lucha como suya. Conocemos cómo trabajan horas extraordinarias para nosotros. Sentimos su gallarda actitud ante los bárbaros que quieren sojuzgar a nuestro país. La Unión Soviética arrancó la careta al fascismo y descubrió todo lo que había bajo el pacto de "no intervención".

Pero no son ellos solos. Por encima de sus Gobiernos y a menudo en contra de la voluntad de éstos, los trabajadores de todos los países nos tienden su brazo y nos envían todo lo que les es posible. Los trabajadores franceses realizan colectas en fábricas y lugares de trabajo para el envío de material sanitario y artículos de primera necesidad. Los obreros canadienses y norteamericanos, por encima del océano, también nos ayudan. De Checoslovaquia y de Inglaterra, y en estos días de los Países Escandinavos, ambulancias sanitarias y comestibles llegan a nosotros, testimonio del cariño hacia nuestros combatientes. Pero hay algo que nos llena de emoción, y es el sacrificio magnífico de los obreros alemanes e italianos, que en medio del terror saben substraer unos céntimos de sus exiguos salarios y hacerlos llegar hasta España. Ni las persecuciones ni los castigos pueden impedirlo.

Y, al lado de esta ayuda, tenemos la personal de los centenares de trabajadores que, abandonando su hogar, su trabajo y su familia, vienen a nuestro lado a combatir contra el enemigo común. Y la ayuda de los que no pueden venir a nuestro lado, porque no pueden salir del inmenso campo de concentración en que está convertido su país. No

ignoramos la negativa de batallones enteros de soldados italianos que se niegan a dirigir contra nosotros sus fusiles, insubordinándose al intentar embarcarlos, al grito de "¡A España, no!". Y conocemos el trabajo de sabotaje que realizan en las fábricas de armamento, que luego ha de ser utilizado por el enemigo, material que muchas veces pasa luego a ser utilizado por nuestro Ejército.

Tampoco ignoramos la gran cantidad de actos, manifestaciones, campañas de Prensa, etc., que los trabajadores realizan en sus países contra la desdichada política de la "no intervención", y por la ayuda de sus Gobiernos al Gobierno legítimo de la República Española. El grito "¡Fuera las manos de España!" va adquiriendo caracteres fantásticos. Con este grito en los labios, los obreros portuarios de Dinamarca, de Francia, de Bélgica, se niegan a cargar o desembarcar toda clase de material guerrero cuyo destinatario sospechoso pueda suponer una ayuda a los fascistas.

Y como colofón de toda esta ayuda de los pueblos y la juventud, la gran Conferencia mundial, convocada por los jóvenes españoles para exponer la verdadera situación de la guerra en nuestro país y su carácter. Ciento cuarenta organizaciones de todos los matices políticos y religiosos han escuchado nuestra

voz y han podido comprobar hasta dónde ha llegado la barbarie destructora de los fascistas.

Los acuerdos de esta gran Conferencia, representativa de la juventud de veinticuatro países, ha adoptado trascendentales resoluciones en torno a la ayuda a nuestra juventud en su lucha. Se ha comprobado cómo es la inmensa mayoría del pueblo español la que lucha contra un grupo de generales traidores y sus auxiliares legionarios, moros y extranjeros. Se ha hecho constar cómo mientras el Gobierno de la República procura salvar el tesoro artístico y científico nacional, los facciosos no pierden ocasión de destruir bárbaramente magníficas joyas de arte y bibliotecas. Cómo mientras el Gobierno de la República respeta todas las creencias, e incluso en el Gobierno de Euzkadi la mayor representación y la presidencia la ostentan los nacionalistas vascos católicos, los sublevados fusilan sacerdotes por intervenir y solicitar el trato de los prisioneros y a la población civil.

La Conferencia ha terminado aprobando la formación de una Comisión internacional de la Juventud, que dirija el trabajo de ayuda e información. Editará los materiales expuestos en ella y nombra un representante para la Conferencia sobre España, que tendrá lugar el 16 de enero de 1937.



Un mitin en la sección de turbinas de vapor de la fábrica Stalin, de Leningrado, en el que fué acordado por los obreros de la misma dejar el quince por ciento de su salario para la compra y envío de víveres a las mujeres y los niños de la España republicana.



¡AL FRENTE!

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Nº 25 = BOLETÍN DE LA

